

troductor de Embajadores Caballero de Sainctot, y un gran número de Pajes, criados y carrozas. Formaron en la plaza de Palacio varias compañías de Guardias Francesas y Suizas; en el patio los Guardias de la Puerta y de la Prebostad, con sus vistosos uniformes, ostentando los segundos sobre sus cotas de armas las tres flores de lis con una *L* coronada de oro, y por divisa la maza de Hércules y dos espadas á los costados, con este lema: *Erit hæc quoque cognita monstris*; en la escalera los cien Guardias Suizos en traje de ceremonia; y, por fin, en la sala de armas la compañía de Guardias de Corps (1), vestida de

(1) *Guardias Francesas*: su creacion databa de 1563 en el reinado de Carlos IX de Francia.

Guardias Suizas: creados por Luis XI de Francia, de 1461 á 1483, constando su fuerza de seis mil hombres.

Guardias de la Puerta: creado este Cuerpo en 1261 por el Santo Rey de Francia Luis IX, bajo la denominacion de *Portiers de la garde du roi*, nombre que de 1285 á 1314, bajo el reinado de Felipe IV el Hermoso, fué sustituido por el de *Officiers pour la garde de la porte du roi*, ó *Gardes de la porte*, cuyo último nombre conservaban aún en la época á que nos referimos.

Guardias de la Prebostad: sucedieron en 1271 á los cien hombres de armas de la Guardia del Rey, constituyendo su fuerza ochenta y ocho hombres, bajo la denominacion de *Gardes de la prévôté* y *Gardes du prévôt*, mandados por el Preboste, en el reinado de Felipe III, el Atrevido, de Francia.

Los cien Guardias Suizos. Fueron creados al fin del reinado de Luis XI de Francia, año 1478.

Guardias de Corps: creados por Carlos V el Sábio, rey de Francia, en 1373, constituyendo su fuerza cuatro compañías; despues se disolvieron, creándose la primera compañía de Escoceses en 1422 por Carlos VII de Francia; la primera compañía francesa en 1473 por Luis XI; la segunda francesa en 1475 por el mismo Monarca; la tercera en 1514 por Luis XII; y la cuarta en 1515 por Francisco I. Estas cinco compañías fueron reducidas á cuatro en 1545 bajo la denominacion de *Gardes du Corps du*

azul y encarnado con galones de plata, con su Capitán el Duque de Villeroy á la cabeza.

Después de dirigir la petición solemne, se trasladó el Embajador á las habitaciones de la Reina, del Delfín, de Madama Luisa Isabel, de Madama Enriqueta y de Madama Adelaida, para ofrecerles el homenaje de sus respetos, retirándose acto seguido á una habitación de Palacio en donde se le sirvió una espléndida comida por los Oficiales del Rey.

En la tarde de este mismo día se firmaron los artículos del Contrato matrimonial de SS. AA., en casa del Canciller de Francia.

El día 25 se verificó en el Gabinete del Rey la firma, por las Reales personas, del mencionado Contrato y después el régio desposorio, representando el Duque de Orleans por poderes al Infante Don Felipe; y por último el 26 se celebraron las velaciones, también por poderes, en la Capilla del mismo Palacio de Versalles.

En los días 29 y 30 tuvieron lugar los magníficos festejos dispuestos por la ciudad de París, consistentes en iluminaciones y sorprendentes fuegos artificiales, colocados en el río Sena entre *Le Pont-Neuf* y *Le Pont-Royal*, y en un brillante baile de máscaras dado en el *Hôtel de Ville*, al que asistieron cerca de catorce mil personas, durando desde las diez de la noche hasta las ocho de la mañana siguiente (1).

roi, con la fuerza de cien hombres cada una. En la época de nuestro relato constaba de mil treinta y cuatro hombres de lo más escogido de la nobleza francesa.

(1) Pueden verse los detalles de estos festejos en un precioso album



Concluidos los festejos, partió para España la régia desposada con gran acompañamiento de Damas, Caballeros de la Côte y Guardias de Corps.

El 11 de Octubre, por la tarde, llegó la ilustre Princesa á San Juan de Pié de Puerto, en cuyo punto se encontraba el Príncipe de Masserano, que la entregó, en nombre del Rey de España, una joya de gran valor. Una hora despues llegaron el Duque de Solferino, Mayordomo Mayor de la Infanta, la Marquesa de Lede, nombrada Camarera Mayor, y el resto de la servidumbre de la mencionada Princesa, á quien, despues de besar la mano y rendirla pleito homenaje, pidieron permiso para regresar á Roncesvalles.

El 13 se hizo la solemne ceremonia de las entregas en los confines del Pirineo, en una casa construida en el sitio de Ventarte; despues de este acto continuó S. A. el viaje, deteniéndose en Roncesvalles y saliendo el 14 para Pamplona á donde llegó á las seis de la tarde del mismo dia. En esta ciudad fué recibida por el Gobernador y todas las Corporaciones civiles y militares, contribuyendo el pueblo á que el recibimiento fuese más solemne, con aclamaciones constantes y por la noche con luminarias y una vistosa funcion de fuegos artificiales.

que existe en la Biblioteca particular de S. M. el Rey, cuyo título es: *Description des festes données par la Ville de Paris á l'occasion du Mariage de Madame Louise-Elisabeth de France, & de Dom Philippe, Infant & Grand Amiral d'Espagne, les vingt-neuvième et trentième août mil sept cent trente-neuf.*—A. Paris, de l'Imprimerie de P. G. Le Mercier, Imprimeur—Libraire ordinaire de la Ville. MDCCXL.

Al día siguiente tuvo lugar un besamanos al que asistieron el Consejo de Navarra, el Ayuntamiento, el Cabildo, las Damas, Grandes, Títulos y muchas personas de distincion, que deseaban felicitar á la augusta Señora por su feliz llegada.

A las tres de la tarde se cantó un solemne *Te-Deum* en la Catedral, con asistencia de S. A., la cual, una vez concluido, se retiró dirigiéndose á la plaza de toros en donde se verificó una corrida dispuesta por el Ayuntamiento, terminando el espectáculo con fuegos artificiales.

Por la noche hubo un pequeño baile de confianza en el Palacio que se tenía destinado á S. A.

Al día siguiente, 16, prosiguió la Infanta su viaje para la córte, siendo recibida en todos los lugares del tránsito con señaladas muestras de júbilo y respeto.

La augusta viajera llegó á Guadalajara el 24 por la noche, visitando en dicho punto á la Reina viuda Doña Mariana de Neoburg y continuando la marcha, al día siguiente 25 por la mañana, en una magnífica carroza de construccion francesa enviada por el Rey de España como regalo. Antes de llegar á la ciudad de Alcalá de Henares salieron á recibirla, en diez y siete carrozas de la Casa Real, un gran número de Damas y Caballeros de la Córte, los cuales se agregaron á la régia comitiva para que resultara más solemne la entrada en dicha poblacion, á la que llegaron á las cuatro de la tarde.

Alojóse la Señora Infanta en el Palacio del Obispo, en cuya escalera principal fué recibida por los

Reyes y toda la Real familia, haciéndosele por la Reina la presentacion de su futuro esposo el Infante Don Felipe, y siendo poco despues conducida á la Cámara de la Reina, en donde esperaban el Patriarca de las Indias vestido de pontifical, los Capellanes de Honor, el Cuerpo diplomático extranjero, los altos empleados de Palacio y muchas personas de distincion, con objeto de presenciar la ratificacion del matrimonio, la cual tuvo lugar acto seguido con todas las ceremonias establecidas por la Iglesia para tales casos. Seguidamente verificóse un besamanos general en celebridad del cumpleaños de la Reina; y concluido éste, se retiraron los augustos desposados á las habitaciones que se les había destinado y en donde los Príncipes de Asturias é Infantes hicieron, cada uno de por sí, un regalo á la Infanta, con la esplendidez propia de tan altas personas.

A las seis y media de la tarde de este mismo dia, y en la Antecámara de la Reina, se cantó una serenata por el célebre Farinelli y tres músicos de la Capilla Real, con asistencia de todas las Reales personas: acto seguido empezó la funcion de fuegos artificiales dispuesta por el Ayuntamiento de Alcalá, y, concluidos éstos, se retiró la familia Real para cenar cada uno de sus individuos en su cuarto respectivo. Terminada la espléndida cena de los régios desposados, se dió aviso á SS. MM. para que, acompañados de los Príncipes fueran á verlos desnudar, como así lo hicieron, asistiendo el Rey como padrino al novio, á quien hizo la ceremonia de ponerle la camisa, la cual anteriormente se la había dado el

Príncipe de Asturias, y éste á su vez la recibió del Conde de Perelada, primer Gentil-hombre del Infante Don Felipe. Esto mismo se ejecutó por la Reina, como madrina, en el cuarto de la novia hasta dejarla ya en el lecho nupcial, avisándose entónces al Rey para que se dignase conducir al Infante, ya vestido de bata, al cuarto de su esposa, con lo cual concluyó esta ceremonia y se retiraron SS. MM. y AA. (1).

Al dia siguiente 26 el Señor Infante Don Felipe hizo el acostumbrado regalo á su esposa, consistiendo éste en un aderezo de pendientes y piocha de ricos brillantes de gran tamaño y de gran valor, al que se añadió el que hizo la Reina, como madrina, de un aderezo completo, tambien de brillantes.

En este mismo dia se celebraron las velaciones con igual solemnidad que en la noche anterior los desposorios, sirviéndose SS. MM. y AA. admitir á besar su Real mano al Ayuntamiento de la ciudad, á la Universidad, al Cabildo eclesiástico y á todas las comunidades religiosas, como tambien á todas las personas notables de la poblacion y autoridades de los pueblos de la provincia: por la noche hubo fuegos artificiales y otros muchos de manos, repitiéndose las luminarias en toda la ciudad.

En esta ocasion el Ayuntamiento de Alcalá se distinguió muy especialmente en sus demostraciones de júbilo, respeto y deseo de obsequiar á sus régios huéspedes; pues engalanó lujosamente las calles de

(1) *Gaceta* del martes 27 de Octubre de 1739.

la poblacion y mandó construir varios arcos triunfales de mucho gusto y primorosa ejecucion.

El 27 regresaron á Madrid todas las Reales personas, dirigiéndose enseguida, por dentro de los jardines del Retiro y sin ceremonia, al Santuario-Convento de Nuestra Señora de Atocha con objeto de asistir á un solemne *Te-Deum*; terminado el cual, volvieron al Palacio del Buen Retiro y presenciaron desde los balcones del salon denominado de los Reinos el magnífico fuego de artificio que estaba prevenido en la plaza grande, en celebridad del régio enlace.

El 28 hubo besamanos en el cuarto del Infante Don Felipe, y el 29 otro general por la mañana, verificándose por la noche otra funcion de fuegos artificiales en la misma plaza del Palacio del Retiro, disparándose un castillo de fuego, dispuesto todo por la Villa de Madrid. Concluidos los fuegos, se trasladaron las régias personas desde el salon de los Reinos al precioso teatro del mismo Palacio, donde solo entraron los Jefes de las Casas Reales, Damas de Honor, Grandes de España, Embajadores y Ministros extranjeros, para oír la preciosa serenata que cantaron Aníbal Pío Fabri, Ana Peruzzi (llamada la Peruchiera), Gaetano Maiorano Caffarello y Luisa Fachinelli, célebres cantantes de aquella época.

Con esto terminaron los festejos, habiendo sido los tres dias de gran gala, con luminarias por las noches y repique general de campanas.

CASAMIENTO
DE LA
INFANTA DOÑA MARÍA TERESA
CON EL DELFIN DE FRANCIA
DON LUIS DE BORBÓN
EN 1744

VIII.

Ajustado en 1744 el matrimonio de la Infanta Doña María Teresa, hija de los Reyes de España Don Felipe V y Doña Isabel de Farnesio, con el Delfin Luis de Borbón, hijo de Luis XV y de María Leczinska, el Obispo de Rennes, Embajador extraordinario de S. M. Cristianísima, recibió el encargo de hacer en su nombre la solemne peticion de la indicada Princesa.

Este Obispo, que anticipadamente residía en Madrid en calidad de Embajador ordinario del Rey de Francia, al ser nombrado con carácter de extraordinario se trasladó el 6 de Diciembre á la casa que le estaba preparada y en donde fué asistido durante tres dias con gran ostentacion y magnificencia, á expensas del Monarca español, que envió al mismo tiempo, para que le acompañara, á su Mayordomo de semana Marqués de Villa-Castel.

El día 8 fué admitido el dicho Embajador en audiencia pública á la presencia del Rey, llevando un lucido tren de carrozas y criados, tanto de la Real

Caballeriza como de su casa, siendo acompañado por el mismo Mayordomo del Rey y por el Introdutor de Embajadores. En la noche de este día, para celebrar tan fausto acontecimiento, se verificó en la plaza cerrada del Palacio del Buen Retiro una vistosa función de fuegos artificiales, y después se cantó en el célebre y lindo coliseo de dicho Palacio la ópera italiana titulada *Aquiles en Sciro*, ejecutada admirablemente, con asistencia de SS. MM. y AA.

El 11 se firmaron los artículos matrimoniales por los respectivos Comisarios Sres. Obispo de Rennes, Marqués de Villarias, Arzobispo Inquisidor general y el Marqués de Lara; y el 13 por la noche firmaron el Contrato matrimonial todas las Reales personas con el Obispo de Rennes, legalizando este solemne acto, como Notario mayor de los reinos, el Secretario de Estado, Sr. Marqués de Ustariz, con asistencia de los Jefes de la Real Casa, Embajadores, Grandes y primeros Ministros.

Tanto el día 13 como los dos siguientes fueron de gala, habiendo luminarias generales.

El 18 se celebró el régio desposorio, siendo padrinos SS. MM., y representando, por poderes, al Delfin de Francia el Príncipe de Asturias: fué oficiante el Patriarca de las Indias, asistiendo á la nupcial ceremonia, además de toda la alta servidumbre de Palacio, el Nuncio de Su Santidad; los Embajadores de Francia, de Nápoles y demás Ministros extranjeros; los Grandes de España, Títulos, Obispos, Generales y otras personas de distincion, aumentando el esplendor y lucimiento del acto las Damas y

Señoras de Palacio y de la Côte, vistiendo ricos y elegantes trajes. Por la noche se disparó en la plaza de Palacio un soberbio artificio de fuego, cantándose luego una serenata de la música más selecta, é iluminándose todas las casas de la poblacion como en los dos dias siguientes, que tambien fueron de gala con uniforme.

El 20 á las cuatro de la tarde fué la partida de la futura Delfina, la que se despidió de sus augustos padres y hermanos, que la acompañaron hasta dos leguas de la còrte, con direccion á la ciudad de Alcalá, á donde llegó por la noche, encontrándose allí al Señor Infante Cardenal Don Luis, su hermano, que se había adelantado para recibirla y obsequiarla en su Palacio Arzobispal.

En celebridad del régio enlace, el Embajador de Francia dió tres saraos en los que no solo hubo comedia española, serenata, fuegos artificiales, iluminaciones y bailes, sino que se sirvió un abundante refresco y una espléndida cena á los numerosos convidados.

Tambien el Embajador de Nápoles, Señor Príncipe de Iache, celebró el régio enlace con cuatro noches de festejos en los que hubo fuegos, serenata, baile, refresco y cena.

En estas fiestas los Consejos y Ayuntamiento no dejaron de manifestar á S. M. su amor y adhesion, asistiendo al besamanos del dia 17 y costeano en la noche del 15 una magnífica y vistosa iluminacion en la ya memorable Plaza Mayor.

Miéntras tanto nuestra Infanta salió de Alcalá

para Irún, á donde llegó el 11 de Enero; y despues de comer en dicho punto, se trasladó á Fuenterrabía, en cuya plaza se la presentó el Marqués de la Fare, para entregarla, en nombre del Rey Cristianísimo, un retrato del Delfin. El 12, muy de mañana, se presentó en Fuenterrabía toda la servidumbre francesa destinada á la Infanta española; y el 13, á las dos de la tarde, se verificó en la casa de la Isla de los Faisanes la solemne entrega de la Infanta por el Conde de Montijo al Duque de Langarais, sirviendo de Secretarios Don Juan Bautista Lejendre y Monseñor de Verneuil. A las tres y media, despues de haberse despedido de la servidumbre española que hasta dicho punto la había acompañado, entró en Francia nuestra Infanta, llegando á Etampes el 21, en donde fué recibida por el Rey y el Delfin de Francia, que la acompañaron á Versailles, en cuyo Sitio Real hicieron su entrada el 23 entre nueve y diez de la mañana, siendo inmediatamente ratificado el matrimonio en la Capilla de Palacio.

CASAMIENTO

DE LA

INFANTA DOÑA MARÍA ANTONIA

CON EL PRÍNCIPE DE SABOYA

VÍCTOR AMADEO

EN 1750

IX.

Muerto el Rey Don Felipe V en 9 de Julio de 1746, á la edad de sesenta y tres años y á los cuarenta y seis de reinado, le sucedió en el Trono su hijo primogénito Don Fernando, sexto de este nombre y entónces en edad de treinta y cuatro años.

Tratándose de un Monarca como este, muy inclinado á la paz, varió por completo la política en su reinado, proponiéndose la neutralidad armada y siendo una de sus consecuencias el triple tratado entre España, Austria y Cerdeña para asegurar la neutralidad de Italia.

Estrecháronse todavía más las relaciones de España y Cerdeña por haberse concertado el enlace de la Señora Infanta Doña María Antonia, hermana del Rey de España, con el Príncipe del Piamonte Víctor Amadeo (1), heredero del Trono de aquel país é hijo del Rey de Cerdeña Cárlos Manuel III.

(1) Fué Rey de Cerdeña, siendo el tercero de su nombre, desde la muerte de su padre acaecida el 20 de Enero de 1773.

En este estado las cosas, por Abril de 1750 llegó á Madrid el Caballero Ossorio, Embajador extraordinario del Rey de Cerdeña, encargado de pedir la mano de la mencionada Princesa, siendo á su llegada recibido, de órden del Rey, por el Marqués de Villa-Castel, Mayordomo de semana, y el Introdutor de Embajadores, Conde de Villafranca, los que le condujeron en un coche de la Real Caballeriza al alojamiento que estaba prevenido para su hospedaje, y en el que durante tres dias fué tratado con la mayor magnificencia á expensas del Rey de España.

El dia 4 de Abril tuvo lugar la audiencia pública del Embajador sardo, siendo éste conducido desde su casa por las principales calles de la Villa al Real Palacio del Buen Retiro, haciéndole en el patio de aquél los honores correspondientes las compañías de Reales Guardias de Infantería Española y Walona; en la escalera la Real compañía de Guardias Alabarderos, y la de Reales Guardias de Corps en la Sala de Armas, siendo cumplimentado por los Capitanes y Subalternos de ambas Guardias.

Dicho Embajador, que fué á esta audiencia á caballo, acompañado del Mayordomo de semana é Introdutor de Embajadores ya mencionados, de doce Gentiles-hombres de Casa y Boca de S. M. y de varios criados y carrozas de la Real Caballeriza del Rey, apenas entró en el zaguan de Palacio fué saludado y recibido por más de treinta Gentiles-hombres de Casa y Boca, que luégo le acompañaron hasta la sala de las audiencias, en donde esperaba el Rey rodeado de toda su alta servidumbre. Una

vez presente el Embajador, prévia la vénia de S. M., y despues de las reverencias acostumbradas, hizo la solemne peticion, pronunciando con este motivo un breve y elocuente discurso apropiado á las circunstancias, retirándose despues para repetir esta misma ceremonia en las respectivas habitaciones de la Reina, del Infante Cardenal Don Luis y de la Infanta prometida. Terminadas las audiencias regresó el Embajador á su alojamiento, ocupando una de las carrozas del Rey, acompañado, además del Mayor-domo é Introdutor, del Marqués de Usel, Gentilhombre de Casa y Boca más antiguo.

En la noche de este dia, y con motivo de tan fausto suceso, se prendió en el llano frente al Palacio, un sorprendente artificio, lo cual presenciaron SS. MM. y AA. desde sus balcones, habiendo habido además luminarias en toda la Villa.

Por la tarde del 8 tuvo lugar en el Palacio del Buen Retiro el solemne acto de otorgamiento del Contrato matrimonial entre la Señora Infanta Doña María Antonia y el Señor Duque de Saboya, Príncipe del Piamonte, verificándose esta ceremonia en la sala de audiencias, que estaba adornada é iluminada con magnificencia. Empezada la ceremonia con la lectura de las Capitulaciones, se terminó firmando todas las personas Reales y el Embajador Ossorio, en nombre del Rey su Soberano y del Príncipe contrayente, sirviendo como Notario Mayor de los Reinos D. Antonio Muñiz, Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, en presencia de los Jefes de Palacio, Secretarios de Estado, Grandes de España y re-

presentantes de las naciones extranjeras. Por la noche se encendió el segundo artificio dispuesto por la Villa de Madrid, en el mismo sitio que lo había sido el anterior, representando por medio de ingeniosas combinaciones la ciudad de Turin con su ciudadela, murallas y el rio Pó que lo baña. Terminados los fuegos, hubo una serenata en el Salon de los Reinos, titulada *L' asilo d' amore*, composicion del célebre Metastasio, con música de D. Francisco Cosseli, Maestro de la Real Capilla. A estos dos espectáculos asistió toda la Real familia, quedando admirados y complacidos de la ejecucion y brillante aparato de las decoraciones, adornos é iluminaciones que ideó y dirigió el famoso Cárlos Brochi Farinelli (1).

A las siete de la tarde del dia 12 se celebró el régio desposorio, teniendo el Rey Don Fernando VI los poderes del Príncipe del Piamonte y bendiciendo esta santa union el Patriarca de las Indias, con la asistencia de una escogida concurrencia que llenaba la lujosa Sala del Cason (2). Por la noche se representó en el Buen Retiro, en su nuevo coliseo, el drama lírico titulado *L' armida placata*, cuya letra fué del doctor Juan Ambrosio Mirallavaca, de Lodi, y la música del Maestro napolitano Juan Bautista de Mele, sien-

(1) Para más detalles puede verse la *Gaceta* del martes 21 de Abril de 1750.

(2) Este salon destinado á esas grandes ceremonias, posteriormente fué destinado á salon de baile: en 1834 se habilitó para el Estamento de Próceres y despues ha servido para Museo topográfico, picadero, gimnasio de S. A. R. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias Don Alfonso, exposicion industrial, depósito de material de estancadas y hoy se está restaurando por completo.

do interpretada por una magnífica orquesta, cuyos individuos iban vestidos con lujosos uniformes de grana galoneados de plata. Tanto el teatro, como los demás salones que al mismo daban acceso, estaban profusamente iluminados con más de doscientas arañas de cristal cuajadas de luces, siendo las decoraciones nuevas y de notable efecto, obra del célebre Antonio Yolli, de Módena (1).

El día 13 fué el señalado por S. M. para ir en público al Santuario-Convento de Nuestra Señora de Atocha, con el objeto de que celebrasen las velaciones y dar gracias al Altísimo por el efectuado matrimonio. Esta ceremonia se verificó saliendo los Reyes del Palacio del Retiro, á las cinco y media de la tarde, en el orden siguiente:

1.º El Corregidor de Madrid, Marqués del Rafal, con los cuatro Regidores, Marqués de Valdeolmos, D. Antonio de la Torre, D. Cándido Negrete y D. Luis Carbellido, y veinticuatro alguaciles de la Villa, todos á caballo.

2.º La compañía de Alabarderos con su música á la cabeza y los Oficiales á caballo.

3.º Una compañía de ciento treinta y dos Guardias de Corps á caballo, con su estandarte, timbales y clarines, á las órdenes del primer Teniente Marqués de Villareal y del Sargento Mayor Marqués de Villadarias (2).

(1) Este teatro estuvo situado al lado de la torre del Palacio que hoy se conserva á Levante.

(2) Por Reales decretos de 1748 y 1750, el Real Cuerpo de Guardias de Corps se componía de tres compañías de ciento treinta y dos Guardias cada una, sin denominacion.

4.º Los timbales y clarines de la Real Caballeriza.

5.º Seis magníficas carrozas tiradas por cuatro caballos cada una, conduciendo veinticuatro Gentilshombres de Cámara.

6.º Una suntuosa estufa (1) de respeto, tirada por ocho caballos ricamente enjaezados.

7.º El coche de Oficios del Rey, con ocho caballos también lujosamente guarnecidos, en el que iban el Caballerizo Mayor del Rey, Duque de Medinaceli; el Mayordomo Mayor, Marqués de Villafranca; el Sumiller de Corps, Marqués de Montealegre; el Capitán de la primera compañía de Guardias de Corps, Duque de Huescar; el primer Caballerizo D. Carlos de Arizaga; y el Gentilhombre de Cámara de guardia, Duque de Fernandina.

8.º La gran carroza, estrenada en este día, tirada por ocho caballos, conduciendo á SS. MM. y AA.

Cercaban esta carroza doce Pajes de S. M. á pié, precedidos de veinticuatro lacayos de la Caballeriza del Rey, otros veinticuatro de la de la Reina y seis volantes. Ocho Caballerizos de campo, á caballo, iban inmediatos á la citada carroza, como también el Exento (2) de Guardias de Corps, marchando detrás un Oficial subalterno con veinte Guardias montados en caballos tordos, así como los cuatro Cadetes del mismo Cuerpo, que hacían de batidores (3).

(1) Especie de carroza de cuatro ó seis asientos.

(2) Los Exentos de Guardias de Corps tenían el empleo de Coroneles de Caballería.

(3) Los Cadetes de Guardias de Corps tenían el empleo de Capitanes de Caballería.